

Las fuentes orales: una herramienta para la construcción conceptual de las representaciones culturales femeninas en procesos de asentamiento y consolidación urbanos*

Diana Marcela Mendoza Salazar
Rosa Elena Rodríguez Timaná**

Resumen

El interés de dar cuenta sobre las representaciones culturales femeninas en procesos de asentamiento y consolidación, bajo el marco de la representación desde la cultura, se da porque esta temática ha sido poco trabajada, constituyendo la presentación de este trabajo de investigación en un aporte al vacío metodológico y conceptual sobre la Representación cultural femenina, en la historia de las mujeres en Cali. Para abordar desde el presente el contexto histórico abarcado entre 1920-1970, surgió la siguiente pregunta: ¿cómo desde las fuentes orales y escritas se puede delimitar y reflexionar sobre los procesos históricos, que dan cuenta de lo femenino dentro de las representaciones culturales de las habitantes de una comunidad ancestral en la ciudad de Cali? Esta cuestión permitió realizar una elaboración metodológica que diera cuenta del tema de investigación propuesto a partir de la articulación e interpretación de diversas fuentes documentales. En esta medida, se retomará en primer lugar, algunas definiciones sobre las fuentes orales y la noción de Representación Cultural Femenina; en segundo lugar se realizarán algunas apreciaciones sobre las nociones de Representación que fueron examinadas y comparadas en las fuentes orales durante el proceso de diseño de la metodología de la investigación y por último, se analiza la oralidad como una forma de lenguaje que permite reconocer la cosmovisión de las mujeres, al exponer las posibles maneras en que se puede contrastar las diversas fuentes documentales incluyendo las orales desde la perspectiva teórico-metodológica de la Historia Oral.

Palabras clave: Historia Oral, Representaciones y Representaciones Culturales Femenina

Abstract

The interest to account on cultural representations of women in settlement processes and urban consolidation, under the framework of representation from culture, is given because this subject has been little worked, constituting the presentation of this research in a contribution to methodological and conceptual vacuum on female cultural representation in the history of women in Cali. To approach from this historical context comprised between 1920-1970, the following question arose: how from oral and written sources can it identify and reflect on the historical processes that account for the feminine within cultural representations of ancestral inhabitants of a community in the city of Cali? This question allowed a methodological development that realizes the proposed

* El presente artículo hace parte de una investigación más amplia denominada “Representaciones Culturales Femeninas en la Comunidad de las Playas de Puerto Mallarino en Cali-Colombia 1920-1970”. Investigación realizada en co-autoría, para optar por el título de Licenciadas en Historia en la Universidad del Valle

** Licenciadas en Historia, Integrantes del Grupo de Investigación Colectivo de Historia Oral Tachinave, Universidad del Valle. Coreos: rosaelen.rodriguez@gmail.com dianamarcela.mendoza@gmail.com

research topic from the articulation and interpretation of various documentary sources. In this way, it will take into account, some definitions of oral sources and the notion of feminine cultural representation , secondly there will be some insights into the notions of representation that were examined and compared in oral sources during the design of research methodology and finally orality is discussed as a form of language that can recognize women's worldview, exposing the possible ways in which the various documentary sources can be compared including oral theoretical perspective -methodology of oral history.

Keywords: Oral Source, Representation and Feminine Cultural Representation

Representaciones Culturales Femeninas y Fuentes orales

Los conceptos Representación y Representación Cultural se han retomado desde diferentes disciplinas y poco desarrolladas desde la disciplina histórica en relación a la historia de las mujeres. No obstante, el tema de las representaciones ha sido utilizado en investigaciones a partir de lo colectivo, social y cultural. Estas variantes se tendrán en cuenta para delimitar el concepto de representación cultural femenina, con el uso de los elementos de análisis que utilizaron los primeros autores que indagaron por estas nociones para el desarrollo de cada forma de representación. Dado que, cada enfoque sobre la representación concibe que a partir de ésta se construye “*la realidad*” de los sujetos, bien sea desde un individuo, un grupo social o una colectividad, en los que convergen e interactúan formas de comunicación.

Por otra parte, referente a las fuentes orales, González menciona que son: “fuentes sonoras elaboradas a partir de un proyecto y bajo una dirección, que constituyen reflejos del pasado desde la perspectiva del presente, a partir de la memoria de los testimonios o la tradición” (González, 1991, p. 157). De esta manera, González evidencia dos puntos importantes a la hora de trabajar con este tipo de fuentes: la elaboración de éstas desde un proyecto dirigido y su configuración tomando como punto de referencia el testimonio. La elaboración de las fuentes orales dentro desde un proyecto dirigido, supone el desarrollo de un tema-problema de investigación en el que la elaboración de fuentes sonoras constituye uno de los fundamentos de ésta, en que dichas fuentes deben ser coherentes con los objetivos dentro del proyecto, lo que Garcés (2002) al hablar de trabajos con base en la Historia Oral denomina método, en el que se pone de manifiesto: las etapas de investigación, procesos y propósitos metodológicos.

En el presente caso, por ejemplo, se trabajó sobre la indagación de las Representaciones Culturales Femeninas entre 1920 y 1970 en la comunidad de las playas de Puerto Mallarino¹; esa coherencia estuvo ligada al contexto temporal-espacial, pues el asentamiento existe físicamente, ha sido habitado generacionalmente y por oleadas migratorias, encontrando al interior de la población las personas idóneas que pudieron brindar la información de carácter histórico que permitió el desarrollo de la investigación.

¹ Este Sector que fue conocido en la primera mitad del siglo XX como parte de Juanchito y posteriormente hasta la década del noventa como Playas de Puerto Mallarino, en la ciudad de Cali.

Por otra parte, al ser las fuentes orales “*fuentes sonoras elaboradas*”, se entra al ámbito que Garcés llama el aspecto técnico: “*las herramientas a las cuales podemos recurrir para hacer historia oral y local. Proponemos entender por “historia oral y local”, en un sentido amplio, a las diversas iniciativas que se proponen elaborar la historia de una persona o grupos de personas que comparten un determinado territorio*” (Garcés, 2002, p. 24).

De esta manera, se apela a la construcción de fuentes orales a partir de las grabaciones de testimonios de personas que han sido parte de los procesos espacio-temporales de una comunidad, esto es lo que González denomina: *tomar como punto de referencia el testimonio*. Los testimonios son colectados a través de grabaciones de audio o audiovisuales y son la base sobre la que se configuran las fuentes orales, estas pueden ser declaraciones o entrevistas, al respecto menciona Garcés:

Cuando hacemos entrevistas, sean éstas individuales o colectivas, en alguna iniciativa de historia oral, no sólo nos encontramos con “hechos históricos” (tal día y el tal lugar ocurrió tal cosa), sino que también con los sentidos y significaciones que nuestros entrevistados otorgan a los hechos vividos. De igual manera, en la medida que recuerdan hechos del pasado, surgen sentimientos y emociones que incluso pueden chocar con la línea racional con que tendemos a narrar nuestras memorias. La memoria, en este sentido, es un ir y venir del presente al pasado y viceversa en el que nuestros entrevistados “recrean” su pasado, sus experiencias y, más ampliamente, sus vidas. La memoria no es como una fotografía del pasado en un sentido positivista, es una recreación de la experiencia en que el sujeto elige lo que nos va a narrar. En este o estos actos de elección, hay claves fundamentales con relación a los modos y a los sentidos de la memoria, en cuanto se nos indica qué es lo que se quiere recordar y los por qué es necesario recordar (Garcés, 2002, p. 21).

Los testimonios, adquieren el carácter de ser expresiones representacionales del marco de referencia estudiado, dado que están conferidos de los sentidos y significaciones, como lo expresa Garcés, y se hallan en ámbito de la oralidad y el lenguaje. Las representaciones, desde la perspectiva cultural las define Stuart Hall (1997) como producciones de sentido a través del lenguaje; argumenta que: “*La representación conecta el sentido al lenguaje y a la cultura (...) Representación significa usar el lenguaje para decir algo con sentido sobre, o para representar de manera significativa el mundo a otras personas*” (Hall, 1997. Trad, s.f.).

En este sentido, las representaciones culturales femeninas son la manera en que las mujeres de un contexto cultural y espacio-temporal específico significan el mundo desde el ser mujer. Estas significaciones son dinámicas, pues el ser mujer adquiere una figuración individual y colectiva en permanente construcción y difiere en cada grupo socio-cultural; está permeado por las prácticas culturales que confluyen en: el habla, los símbolos, la jerga, la música, formas de vestir, gastronomía y prácticas religiosas. De esta manera,

desde un diseño teórico-metodológico basado en la historia oral, es posible evidenciar la acepción de las prácticas enunciadas, que permita dar cuenta de los cambios y permanencias de las representaciones culturales femeninas.

Al diseñar un proyecto basado en una metodología que contemple la historia oral, la entrevista denota la expresión del punto de vista de un individuo o una colectividad, dado que como menciona Garcés, el/la entrevistado/a, elige que contar, lo que desea expresar, resaltar o hacer hincapié en lo que es fundamental desde su perspectiva y en ese sentido, solo manifiesta una parte de las dinámicas espacio-temporales por las que se pretenda indagar, por ello es fundamental la incorporación de otras fuentes que permitan realizar la observación y análisis tanto del testimonio como del contexto en el que está inmerso

En el trabajo de investigación relacionado con las Representaciones Culturales Femeninas en la Comunidad de las Playas de Puerto Mallarino en Cali-Colombia entre 1920-1970, se desarrolló una *metodología cualitativa cruzada* que fue diseñada a partir de la metodología brindada por autores de las Ciencias Sociales e Historia. Esta elaboración metodológica fue óptima en el sentido que se pudo dar cuenta del tema de investigación propuesto a partir de la articulación e interpretación de fuentes documentales entre las que se encuentran las fuentes orales; en este caso la metodología cualitativa cruzada comprende la contrastación de diversas fuentes, lo cualitativo dentro de ésta, hace referencia a las fuentes orales, etnografía, entrevistas, correspondencia personal, archivos comunales y fuentes archivísticas, hemerográficas y bibliográficas.

Dentro de la metodología cualitativa cruzada, las fuentes orales se recopilaron a partir de ocho personas entrevistadas desde el trabajo de campo al interior de la comunidad estudiada, que tuvo como eje el método etnográfico; se realizó durante un año y medio entre 2009 y 2011 en temporadas específicas durante la Fiesta de la Virgen de la Asunción en el mes de agosto, en sesiones programadas con algunas/os habitantes y en la realización de talleres con la población de la comunidad en el marco de trabajo del Grupo de Investigación Colectivo de Historia Oral Tachinave de la Universidad del Valle. Las entrevistas se realizaron bajo los siguientes criterios y procedimiento:

a. Mujeres y hombres de más de 40 años de edad, migrantes o raizales cuya familia o el/la mismo/a individuo/a llevaran más de 30 años de vivir en la comunidad.

b. Encuentros programados con dichos/as hombres y mujeres donde se realizaron sesiones grabadas de preguntas que tenían que ver con su historia de vida y participación en la comunidad. Por medio de estas sesiones se logró realizar entrevistas explorativas, historias de vida e historias de vida múltiples.

c. Transcripción literal de cada una de las entrevistas²

d. Estudio de las entrevistas bajo los criterios establecidos para el análisis de las categorías “Mujer, imagen y arquetipo”: educación en el hogar y educación escolar, participación de la mujer y el hombre en el núcleo familiar, ideas sobre la mujer, comportamientos de las mujeres, relaciones

2 Las entrevistas reposan en el Archivo de Historia Oral del Centro de Documentación del Departamento de Historia (Universidad del Valle).

interpersonales, relación de la mujer con la gastronomía, tradiciones generacionales, rastros arquetípicos femeninos y masculinos, símbolos e imágenes representativas en la comunidad, relación de las/os habitantes con el entorno natural, rastros de migraciones, tipos de participación de las mujeres en la ciudad, intervención institucional en el espacio habitado, resistencia y defensa territorial.

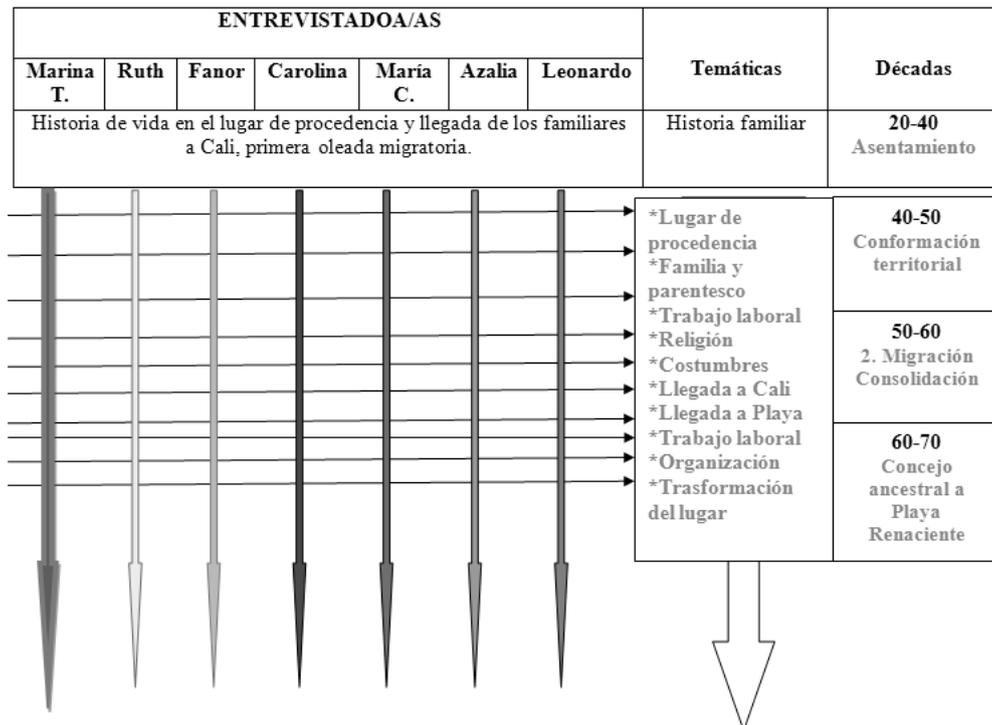
e. Realización de guías gráficas para identificar los criterios de análisis en las entrevistas, con el objetivo de ubicar los datos proporcionados en los relatos orales, dentro de un contexto histórico local y nacional desde finales del siglo XIX hasta 1970. (Véase gráfico 1)

f. Edición de cada una de las entrevistas seleccionando y organizando ámbitos de análisis como: familia y parentesco, religiosidad, normas de convivencia y solidaridad, formas de autoridad y control social, organización económica en torno al río, cercanía y cultura con el río.

g. Se realizó una redacción en la que se tomó como eje de la narrativa histórica la edición de las entrevistas que previamente se unieron para luego contrastarlas con el contenido que proporcionaron la revisión bibliográfica, las fuentes hemerográficas, archivísticas y el trabajo de campo. Este punto, fue el que permitió el cruce de los diferentes elementos de las herramientas metodológicas cualitativas, en el que se logró realizar un análisis coherente de un contexto histórico determinado.

En el ejercicio de escritura de carácter histórico de esta investigación, se triangularon los relatos de las historias de vida. Esto permitió dar continuidad al relato histórico, teniendo en cuenta el ciclo vital de las/os entrevistadas/os, donde los sucesos de migraciones personales y familiares como la llegada a Cali y a la Playa Renaciente fueron la estructura cronológica que permitió dar cuenta de la participación cultural de las mujeres durante un contexto histórico que fue argumentado de igual manera con otras fuentes documentales

De esta manera, a través de la indagación e interpretación de las fuentes orales y escritas se pudo delimitar y reflexionar sobre los procesos históricos que dieron cuenta de lo femenino dentro de las representaciones culturales de las habitantes de una comunidad ancestral en la ciudad de Cali, dando como resultado la identificación de estas representaciones, ligadas al territorio y las actividades culturales desempeñadas, en correlación a las creencias, las formas de lenguaje y la visión del mundo.



Gráfica 1. Guía para identificación de criterios de análisis en las fuentes orales (Diseño de autora)

Estos elementos fortalecieron la identidad por medio de los saberes transmitidos de generación en generación, permitieron que por medio de las imágenes mentales e icónicas se construyeran en la comunidad de Las Playas de Puerto Mallarino, la configuración y fortalecimiento de la representación de una mujer raizal, una mujer migrante, mujer lideresa y una mujer dinamizadora en la medida que se constituía el proceso de conformación territorial, que también conformaron tipos de representaciones territoriales en cuanto a las necesidades y condiciones del lugar. Así en el proceso de Asentamiento, se evidenció una representación mental de bienestar, en el proceso de Consolidación una representación de ancestralidad y en la fragmentación territorial una representación de reminiscencia raizal. En cada una de estas etapas, el papel y la concepción de mujer logró fortalecer la comunidad, orientada por un mismo interés de defender el lugar que proporcionaba bienestar y sustento familiar, además de ser un lugar con características similares al lugar de procedencia, de allí que se hable de una representación de reminiscencia raizal en la medida que las prácticas se desarrollaban alrededor de la cultura, identidad y ancestralidad de los y las habitantes del sector.

La noción de representación y su aplicación conceptual en procesos de asentamiento y consolidación urbanos.

De acuerdo con Corine Eaudineau las representaciones, en su sentido elemental, son expresiones de imágenes y conformación de imaginarios que a lo largo de la historia se han instaurado desde un poder, una nación o una población; con el fin de darse a conocer, ocupar la ausencia, el silencio o el olvido. Respecto a *el discurso, la palabra y el lenguaje*, categorías relacionadas con la noción de representación, Corine Eaudineau (1999) en su texto *la*

Presencia en la Ausencia del libro *La Paradoja de la Representación*, a partir de la concepción de Platón, hace referencia que el problema de la esencia es el problema de la nominación; argumenta que “*las palabras no son fieles a la naturaleza de las cosas, la traicionan, son signos engañosos que echan un primer velo sobre la verdad. La esencia es en la medida del lenguaje*” (Eaudineau, 1999, p.30). Por lo consiguiente, la autora se pregunta, ¿Puede una cosa hacerse representar por otra sin perder al mismo tiempo lo que gana, una presencia efectiva, ya que para hacerse conocer debe ausentarse de lo que representa?, aplicado al caso de investigación, retomando la celebración de la Fiesta de la Virgen de la Asunción³ en el río Cauca por medio de balsadas, surge la pregunta, ¿pueden los elementos que decoran las balsas como atarrayas, palmas de coco, chontaduros, peces y cununos, representar las balsadas del Pacífico, sin perder la presencia efectiva de la creencia mágico-religiosa y ancestral, ya que para darse a conocer esta presencia debe ausentarse de lo que representa?

Si bien, esta celebración se ha expandido culturalmente desde mediados del siglo XX al resto de la población caleña que puede participar de esta fiesta sin ningún sentido de pertenencia al ritual practicado, las personas pertenecientes a la comunidad lo consideran como una de las prácticas ancestrales que permite reivindicar el uso del río Cauca y su entorno; de esta manera la decoración de las balsadas efectivamente se convierten en la presencia de aquellas que son realizadas en el Pacífico por medio de la transferencia de los símbolos de una memoria de procedencia en un lugar diferente al raizal. A pesar de estar la práctica aislada geográficamente del Pacífico, contiene la función de ser un medio por el cual se realizan las rogativas que, como menciona Mario D. Romero (2007) en su artículo, *Díasporas, Identidades y relaciones afrocolombianas*, son:

celebraciones pagano-religiosas ocurren en diversos pueblos de negros en Colombia: en Itsmina, un pueblo de mineros negros de alto río san Juan realizan las fiestas de la virgen de Las Mercedes; en el pueblo vecino de Itsmina, en Condoto celebran la fiesta de la virgen del Rosario; y las fiestas del Ece Homo en el poblado de Raspadura, cerca de Condoto; Santa Bárbara se constituye en la fiesta de los habitantes de Timbiquí, en la costa Pacífica, y la Virgen de la Inmaculada es celebrada en Guapi, también en la costa Pacífica (Romero,2007,p.53-54).

Para Romero, estas festividades y celebraciones permiten ventilar descontentos y rebeliones, es una adaptación que sanciona poderes. Si bien la fiesta de la virgen de la Asunción es una celebración católica, en la comunidad de la Playa es retomada en agradecimiento al padre asuncionista Jaime Jacobs y transformada en una práctica religiosa afrodescendiente por medio de las celebraciones e indumentaria que decoran las balsadas.

³ La celebración de la Fiesta de la Virgen de la Asunción, es una fiesta tradicional realizada en la Comunidad Ancestral Playa Renaciente desde hace aproximadamente sesenta años en el mes de agosto con balsadas sobre el río Cauca, en la que realizan rogativas a la Virgen por las inundaciones, los recursos naturales y el trabajo laboral relacionado con el entorno natural.

Enaudeau menciona que la representación, al reemplazar y suplementar a su modelo, es precaria a la vez por defecto (es menos que ese modelo) y por exceso (su apariencia nos hace gozar y nos engaña). Es decir, la balsada de la Virgen sobre el río Cauca, reemplaza el modelo de balsada en el Pacífico; algunos de los símbolos que la decoran son imágenes que no pertenecen al entorno físico y natural del río Cauca, por ende no es igual al modelo del Pacífico, donde estos elementos no son símbolos sino objetos reales del territorio; sin embargo esta balsada sobre el río Cauca tiene una *eficacia simbólica* en la población.

Por tanto, no se puede salir de la representación, como menciona la autora retomando a Fichte “*el concepto de un ser que desde cierto punto de vista debe presentarse independientemente de la representación, tiene no obstante que deducirse de la representación, puesto que sólo puede ser por ella*” (Fichte, como se cita en Eaudineau, 1999, p.28).

Asimismo, la representación de la balsada sobre el río Cauca que se desarrolla en Cali, existe porque esta práctica cultural es realizada en el Pacífico, siendo traída por los migrantes de la primera y segunda oleada durante el siglo XX, asentados a lo largo de las riberas del río Cauca que bordean las áreas semirurales y urbanas de Cali. De esta forma, Sandoica desde la perspectiva de la historia social, evidencia el aporte que dio Michele de Certau y Roger Chartier al aplicar el concepto de las representaciones en la reconstrucción de la historia cultural (Sandoica, 2004, p. 160).

Una vez utilizado el concepto de representación en la historia cultural, desde lo simbólico que marca relaciones y posiciones dentro de lo social a partir de la identidad de cada grupo, Chartier menciona dos familias de sentidos de la representación: una en torno a la ausencia, en el que un objeto ausente es sustituido por una imagen que puede ser material o simbólica, siendo capaz de traer al objeto a la memoria y recrearlo tal cual es, marcando una distinción entre lo que *representa* y lo que es *representado*; como el caso mencionado sobre las balsadas de la Virgen sobre el río Cauca. Por otro lado, la representación es también vista como una exhibición de una presencia.

Chartier retomando a Furetiere en cuanto a la representación mediante las imágenes o propiedades naturales, argumenta que “se postula una relación descifrable entre el signo visible y el referente significado, lo que no significa que se lo descifre tal como se debería” (Furetiere, como se cita en Chartier, 1996, p. 58). Así, la representación se ve alterada, según Chartier, por la debilidad de la imaginación, que logra que se tome la imagen como real, “es decir que se tomen los signos visibles como índices seguros de una realidad que no lo es” (Chartier, 1996, p. 59); deduciendo que la representación se ve encubierta por los signos que se convierten en instrumentos, para producir según Chartier, una coacción interiorizada, generar respeto y sumisión, “*en donde no se puede ejercer la fuerza bruta*”.

Si bien, desde la historia cultural trabajada por Chartier respecto a las representaciones y prácticas culturales, se retoman las nociones y definiciones de cultura enmarcada dentro de un proceso de duración para aplicarlo a la

historicidad, y la definición de representación en términos de lo tangible y visible; el autor deja de lado la palabra, el discurso que se construye a partir de la palabra (Enaudeau, 1999) y que se transmite por medio del lenguaje en procesos de comunicación e interacción social, que hace parte de la cultura. Por ende, desarrollar el concepto de representación cultural trabajado por Stuart Hall, es indispensable para lograr abarcar el lenguaje como proceso y medio de comunicación, los signos materiales y simbólicos.

Por otra parte, Michel Foucault (1968) en el texto *Las Palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, aborda la noción de representación como categoría de análisis para dar cuenta de la transformación de los usos del lenguaje, la escritura, los símbolos y los signos en la construcción de la episteme dentro de un contexto histórico. Stuart Hall analiza que el enfoque de Foucault difiere de los planteamientos semióticos, dado que refiere a las especificidades históricas. *“Por ‘representación’ Foucault entendía una imagen verbal o plástica de cualquier objeto, realizada según una serie de convenciones, que le interesaban más que la mayor o menor fidelidad con la que fuera descrito o plasmado el objeto”* (Burke, 2005, p. 221).

Foucault pasó del enfoque semiótico al enfoque histórico, lo cual implica según Hall, el traspaso del lenguaje y su relación con la cultura al discurso, que se materializa por medio de la producción de conocimiento y su uso en un contexto temporo-espacial determinado. Burke afirma que, *“Siguiendo los pasos de la obra de Foucault de los años sesenta y setenta, la idea de representación fue adoptada por los especialistas en historia del arte, críticos literarios, filósofos, sociólogos, antropólogos e historiadores”* (Burke, 2005, p. 222).

En este sentido, se consideró fundamental analizar los alcances nocionales de la representación desde el aporte de otras disciplinas como la sociología, psicología social y teorías culturales, en las que autores como Emile Durkheim, Serge Moscovici, Jean Claude-Abric y Stuart Hall, permitieron caracterizar las variantes de lo social, colectivo y cultural, que proporcionaron los elementos necesarios para perfilar el concepto de representación cultural femenina. La representación es una continua imagen en construcción que se mezcla, se adapta, cambia o se transforma, dado que mujeres y hombres no postulan una imagen de sí de manera consciente, sino que a través de patrones culturales esa representación se aprende, se moldea, se distribuye y se comparte.

Ahora bien, desde el enfoque construccionista, Hall comenta que existen dos sistemas de representación: el sistema de representación mental y el lenguaje. El primero hace alusión a un sistema de representación mental a través de los conceptos que se forman en la mente en el que se cataloga y se constituye el mundo (naturaleza de las cosas en una cultura determinada) en categorías con sentido (Hall, 1997. Trad, s.f., p. 4).

Desde esta perspectiva se puede argumentar que este sistema de representación está vinculado a las maneras de interiorizar la cultura a partir de la socialización y la forma como se cataloga mentalmente el mundo a través de

lo aprehendido en un grupo social determinado, para Hall esto es tener “*un mapa conceptual compartido*” (Hall, 1997. Trad, s.f., p. 5).

En segunda medida, argumenta que esto no es suficiente y es necesario que los sujetos dentro de una cultura sean capaces de:

[...] representar o intercambiar sentidos y conceptos, y podemos hacer esto sólo cuando tenemos acceso a un lenguaje compartido. El lenguaje es por tanto el segundo sistema de representación involucrado en el proceso global de construir sentido. Nuestro mapa conceptual compartido debe ser traducido a un lenguaje común, de tal modo que podemos correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertas palabras escritas, sonidos dichos, o imágenes visuales. El término general que usamos para palabras [...] sonidos o imágenes que portan sentido es signos. Estos signos están por, o representan los conceptos y las relaciones conceptuales entre ellos que portamos en nuestras cabezas y su conjunto constituye lo que llamamos sistemas de sentido de nuestra cultura (Hall, 1997. Trad, s.f., p. 5).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que las representaciones culturales de una comunidad, se encuentran en cada una de las prácticas por medio de las cuales el grupo social produce el sentido del mismo y de los/las sujetos. Para Hall el sentido “*Es el resultado de una práctica significativa -una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen*” (Hall, 1997. Trad, s.f., p. 9).

Retomando los elementos de análisis que los autores mencionados trabajaron para dar cuenta de las representaciones colectivas, sociales y culturales; se considera observar las representaciones culturales femeninas en las fuentes orales, cómo en las historias de vida por ejemplo; las elaboraciones mentales que las/os entrevistadas/os construyen a lo largo de su vida y cómo estas elaboraciones se van transformando, resignificando o terminando de construirse por las nuevas experiencias que vivencian. Por lo tanto, analizar los tipos de creencias, aclaraciones y explicaciones de la visión del mundo desde su cotidianidad, como lo expone Moscovici, permite comprender el bagaje cultural, político y social sobre el que la/el entrevistada/o construye su interacción en la comunidad o sociedad en general para tomar posición y actuar frente a ella. Para dar cuenta de los aspectos culturales que constituyen las representaciones, también se debe analizar las formas del lenguaje que se manifiestan en las fuentes orales, es decir, la construcción material y simbólica del lenguaje en torno a las prácticas que hacen parte de la cultura.

Identificar la visión del mundo y de la vida desde las concepciones femeninas en los ámbitos culturales y su influencia en las comunidades desde diferentes escenarios como el trabajo, la familia, la política, el arte y la escuela;⁴ permite observar de qué manera están delimitadas las

⁴ Colorado, Arango y Fernández, al hacer referencia a las tres realidades del género enunciadas por Argelia Londoño: hombres y mujeres, femenino y masculino, feminidad y masculinidad; definen los

representaciones culturales de las mujeres desde lo femenino en un grupo social dentro de un contexto histórico específico, determinando por medio de las fuentes orales el orden simbólico, qué era o se entendía como lo propio de la mujer dentro de las dinámicas culturales, encontrar los elementos de cómo las mujeres impactaron el entorno, y cuál era grado de influencia en él. .

Para su completo desarrollo se estudiaron tres categorías de análisis: imagen, arquetipo y mujer para comparar la influencia y en qué medida intervienen en los procesos de asentamiento y consolidación. Dichas categorías se establecieron a partir de las formas en que las investigaciones consultadas para el trabajo de investigación, abordaron las temáticas urbanas-rurales, barriales, procesos de asentamiento, procesos organizativos, dinámicas culturales, distribución de las funciones laborales, domésticas, y dentro de éstas investigaciones la inclusión de las relaciones de género, que desde contextos temporales-espaciales anteriores y posteriores al enmarcado en este trabajo, se erigieron sobre patrones culturales androcéntricos que mediaron dichas relaciones, de las cuales se identificaron algunos ejes transversales como: la imagen, los arquetipos y la mujer.

Estos ejes transversales, identificados como categorías de análisis, dieron cuenta de los cambios culturales de las mujeres a partir de su análisis en el proceso histórico enmarcado durante 1920-1970. Es decir, las continuidades y discontinuidades de estas categorías de análisis en el contexto sociocultural de la comunidad y la manera en que son expuestas al resto de la población caleña, por medio de sus prácticas culturales, que finalmente conformaron tipos de representación que dieron sentido a la diferenciación social al igual que hicieron parte de la cultura, el territorio, la identidad y el proceso de adaptación cultural.

Las nociones de representación y sus elementos de análisis para abordar en las fuentes orales.

Los elementos de análisis que utilizaron Moscovici, Abric, Durkheim, Hall, Jodelet, Eaudineau se tuvieron en cuenta por ser algunos de los primeros autores en definir la noción de representación. En este sentido haciendo énfasis en los aspectos culturales de la población entrevistada, se observó la construcción de las representaciones en las entrevistas de las fuentes orales.

Para dar cuenta de los aspectos culturales que constituyeron las representaciones, se retomaron las formas del lenguaje manifestadas en las fuentes orales, es decir, en la construcción material y simbólica del lenguaje en torno al vestido, las imágenes, los signos, el habla y la jerga como también las demás prácticas.

conceptos de lo femenino y lo masculino argumentando que “son mucho más amplios que los de hombre y mujer. Lo masculino no hace sólo referencia a los hombres, sino que nombra en general juegos, actitudes, formas de pensar y sentir, formas de hacer y relacionarse con el mundo y con los otros [...] lo masculino y lo femenino hacen referencia también a espacios sociales, tiempos acciones, actividades, roles, funciones, etc. Estos aspectos tienen un papel en la constitución de los sujetos en su identidad individual. Pero a su vez en la vida colectiva” (Colorado, Arango & Fernández, 1998, p. 133).

Estos aspectos se identificaron, por ejemplo, en las diferencias que encontraron las mujeres raizales frente a las migrantes, la imagen de unas respecto a las otras, su lenguaje corporal y verbal denotaba que habían diferencias respecto a la estética de las casas, los gustos musicales, las formas de la gastronomía, la puesta en práctica de los rituales religiosos; todos estos elementos diferían dependiendo del lugar de nacimiento. Es precisamente en estas diferencias donde se encontraron los elementos que permitieron hablar de una adaptación cultural.

Uno de los intereses fue indagar por la visión del mundo y de la vida cotidiana desde las concepciones femeninas⁵ en los ámbitos culturales y su influencia en la comunidad y en la ciudad desde diferentes escenarios: el trabajo, la familia, la política, el arte, la escuela, entre otros. Esto permitió observar de qué manera estuvieron delimitadas las representaciones culturales de las mujeres desde lo femenino en un grupo social determinado, se analizó en las fuentes orales el orden simbólico sobre: qué era o qué se entendía como lo propio de la mujer dentro de las dinámicas culturales, en el que se encontraron los elementos de cómo las mujeres impactaron el entorno, cuál fue su influencia en él y de qué manera lo hicieron.

Las mujeres impactaron su entorno de manera material y simbólica, al realizar actividades laborales como areneras y cargueras de guadua; también en la realización de actividades comunitarias como la organización de convites alrededor de la construcción y mejoras en las casas de la comunidad, organización en grupos para llevar a cabo actividades religiosas y culturales.

Estas formas de participación económica y social, no estaban en consonancia con las formas simbólicas estereotipadas que debían tener las mujeres según los anuncios periodísticos y publicitarios entre los años 1920-1970, pues, éstos estaban direccionados en mantener una imagen de mujer con unos elementos estéticos definidos para cada década, así como dedicaciones económicas relacionadas con confecciones, secretariado o enfermería.

Si bien, algunas de las actividades que desarrollaron las mujeres en las playas de Puerto Mallarino se definieron dentro del marco de lo asistencial-doméstico, estaban relacionadas con la cohesión y participación comunitaria, influyeron en las generaciones siguientes y permitieron cohesionar a la comunidad dentro de las etapas de asentamiento y consolidación en el que se evidenció el fenómeno de la adaptación cultural.

En las entrevistas realizadas se evidenció que las labores domésticas no sólo se desarrollaron dentro del hogar, éstas se extendieron de lo privado a lo

⁵ Colorado, Arango y Fernández, al hacer referencia a las tres realidades del género enunciadas por Argelia Londoño: hombres y mujeres, femenino y masculino, feminidad y masculinidad; definen los conceptos de lo femenino y lo masculino argumentando que “son mucho más amplios que los de hombre y mujer. Lo masculino no hace solo referencia a los hombres, sino que nombra en general juegos, actitudes, formas de pensar y sentir, formas de hacer y relacionarse con el mundo y con los otros [...] lo masculino y lo femenino hacen referencia también a espacios sociales, tiempos acciones, actividades, roles, funciones, etc. Estos aspectos tienen un papel en la constitución de los sujetos en su identidad individual. Pero a su vez en la vida colectiva” (Colorado, Arango y Fernández., 1998, P. 133).

público en el momento en que las mujeres lavaban la ropa en el río Cauca en lavaderos organizados y utilizados por turnos para cada mujer a la orilla del río. En este oficio los hijos e hijas participaban llevando y colgando la ropa, trasladando el agua en baldes; los hombres y mujeres jóvenes le daban comida a las gallinas, botaban la basura, cargaban alimentos, sembraban y recolectaban plantas medicinales como el romero, la albahaca, limoncillo; teniendo en cuenta que la participación masculina en el trabajo doméstico era en las labores concernientes a una mayor demanda de esfuerzo físico como cargar la basura o trasladar objetos pesados de un lugar a otro.

En cuanto a los quehaceres domésticos en algunas familias afrodescendientes no había distinción entre hombres y mujeres excepto en cocinar y lavar, estas eran actividades desarrolladas por las mujeres, el hombre no podía realizar tal labor porque existió una diferencia de género en esta práctica. Las mejoras de las viviendas las realizaban tanto hombres como mujeres por igual: construcción de casas en guadua y esterilla, pintar las paredes hechas en barro o adobe, pegar puntillas, colocar el techo; en algunos casos la fuerza física no se referenciaba a la masculinidad o feminidad. Un ejemplo de ello es la descripción que hace la habitante del sector, Azalia Mendoza de su hermana Hilda respecto a las actividades:

La cocina, no. Ella le gustó los trabajos rudimentarios por lo menos ella, para clavar un clavo, que los palos. Incluso se quedó así, blanquear⁶, reparar, todo eso le gustaba [a ella], lo que era la parte del trabajo más rudimentario (Mendoza & Mendoza, entrevista personal realizada el 20 de febrero de 2010, Cali).

Dichas mejoras en las viviendas se realizaban con los materiales naturales que ha brindado el lugar en que se asentó la comunidad y a su vez se convirtió en el trabajo laboral de algunas familias del sector entre las que se encuentran las más antiguas y que aún conservan labores de extracción de arena, transporte y comercio de guadua, madera y caña menuda para las tejas de barro. Los hombres desarrollaban la pesca de barbudo, bagre y bocachico; las mujeres también vendían atados de leña, se dedicaban a la venta de fritanga, empanadas, envueltos, tamales, champús, y pescado en la galería del Calvario, el centro y barrios de la ciudad. En cuanto a los trabajos relacionados con la arena y la guadua, ser mujer no constituyó un impedimento para extraer y transportar estos materiales, ellas llevaban las varas de guadua entre dos para equilibrar el peso, llenaban el camión de arena con pala o también sacaban tinajas de agua para el consumo doméstico cuando no había acueducto, lo que modificaba el cuerpo de la mujer tornándolo más fuerte.

Si bien, analizar en la oralidad como forma de lenguaje estos elementos mencionados por las/os entrevistadas/os permitió reconocer la cosmovisión femenina, no se dejó de lado que por medio de ésta también se pueda reconocer una visión del mundo masculina; pero se considera que hay diferencias y especificidades en las formas en que estas visiones se manifiestan, por ejemplo, en la descripción que realizaron las entrevistadas

⁶La actividad de blanquear hace referencia a la aplicación de varios materiales en una construcción para proceder a pintar las paredes.

sobre las actividades cotidianas, existen en sus formas de expresión oral una enajenación respecto de las actividades realizadas por los hombres; de igual manera sucedió al preguntarse por las actividades femeninas a los hombres, es decir, las actividades realizadas por unas y otros son ajenas para cada género, no hay una apropiación en el discurso sobre las actividades. En la entrevista realizada a Fanor Dradá, él describe el acto de realizar compras con su padre, en esta descripción el entrevistado detalla minuciosamente lo que hacía con él, a diferencia de la descripción de la participación de sus hermanas y madre en esta misma actividad. Fanor Drada se apropió de su narración desde la visión masculina y la visión femenina de las hermanas es ajena a él.

Históricamente existen diferencias en cómo hombres y mujeres: viven, asumen sus roles y legitiman los símbolos en una sociedad basada en estándares patriarcales, la construcción del imaginario, las ideas sobre el comportamiento, la forma de la defensa territorial; concretamente diferencias que son evidentes en la concepción del mundo desde la experiencia femenina, siendo las fuentes orales una herramienta para el conocimiento de dichas concepciones; en este sentido se considera que el concepto que permite dar cuenta de estas dinámicas es el de la representación cultural femenina.

Fuentes y oralidad: herramientas para la construcción de una investigación histórica desde una metodología cualitativa cruzada

Al hablar de las fuentes Marc Bloch comenta, que “Una de las tareas más difíciles del historiador consiste en juntar los documentos que piensa necesitar. No lo lograría sin la ayuda de guías diversas: inventarios de archivos o de bibliotecas, catálogos de museos, repertorios bibliográficos de todo tipo” (Bloch, 2001, p. 90). De esta manera, se hace necesario que la/el historiadora/or, al acercarse a las fuentes sin importar cuales sean, tenga preguntas y objetivos claros para que su búsqueda sea conveniente. Las fuentes ya sean escritas u orales, como herramientas en la producción histórica, deben ser no sólo examinadas sino también analizadas, ello permite develar su veracidad a la hora de argumentar e interpretar un hecho histórico. Respecto a la rigurosidad y técnica aplicada a las fuentes, M. Bloch argumenta que:

[...] desde hace mucho, uno se previene de no aceptar ciegamente todos los testimonios históricos. Por una experiencia casi tan antigua como la humanidad, sabemos que más de un texto se atribuye otro origen del que realmente tiene: no son verídicos todos los relatos y las huellas materiales también pueden ser falsificadas (Bloch, 2001, p. 97).

La problemática con las fuentes archivísticas no sólo está con su autenticidad, sino también en las formas de producción de las mismas, al servicio de quién fueron generadas⁷ y de qué manera las usan los/as Investigadores/as. De ahí que la preocupación de algunos/as historiadores/as

⁷ Solange Alberro comenta a este respecto que: “De manera general, las fuentes documentales que constituyen la materia de la investigación deben ser sometidas a una crítica severa puesto que los vestigios que nos vienen del pasado no son más inocentes y sinceros que los productos de toda índole que legaremos a nuestros descendientes” Alberro, Solange, Historia de las mentalidades: aproximaciones metodológicas (Alberro, 1991, p. 93)

ya no es por contar una historia *'como ocurrió en realidad'*, sino por el adecuado tratamiento y análisis de las fuentes, Moreno Fragnals apela a propuestas de estudios que involucren nuevas fuentes y métodos que incluyan prácticas concretas y trabajos de campo, no con el objeto de desechar las otras fuentes, sino de observarlas y analizarlas desde múltiples perspectivas. Por consiguiente, la oralidad por sí sola no es suficiente para dar cuenta de las formas de representación cultural femenina, ésta es una noción construida por la/el investigadora/or a partir del análisis de las fuentes y trabajo de campo en una comunidad específica, en donde la creación de fuentes orales, su sistematización y análisis; permite conocer y dar cuenta de las concepciones del mundo que han sido transmitidas y arraigadas en algunas comunidades por medio de la oralidad a través de la tradición oral; siendo la oralidad una de las formas de acercarse como investigadora/or a las fuentes orales como fuentes documentales para la investigación en la disciplina histórica. En esta medida fue necesario preguntarse si ¿Los elementos físicos y naturales siempre estuvieron en el mismo lugar?, ¿En qué y para qué utilizaban esos elementos?, ¿qué elementos físicos y naturales están en el presente?, en el presente ¿qué sucede en el espacio-escenario?, ¿siempre fue igual? (Véase fotos 1 y 2).



Foto 1.⁸



Foto 2.⁹

Al analizar el espacio local del presente desde el trabajo de campo en una dimensión histórica, en que se dinamiza la cultura por medio de las prácticas y relaciones sociales, se observó y registró todos los elementos o recursos del medio, con el fin de comprender su uso en las prácticas de la comunidad, la

⁸ Foto 1. Mercado de balsas de guadua procedentes de Puerto Tejada. Juanchito a Comienzos de siglo XX. Fuente: Correo Gráfico del Valle, 1911.

⁹ Foto 2: El mercado de balsas no es en la misma cantidad que a inicios del siglo XX, dado a la maquinaria adquirida. Foto 2011

forma en que son distribuidas y cómo la comunidad se relaciona con los recursos naturales y materiales. La manera en cómo la gente se ubica en torno a los elementos naturales y materiales del espacio local, enmarca los significados que estos recursos contienen para la vida cotidiana de la comunidad dentro de su distribución, reproducción, mantenimiento y consumo propio o para la venta. (Véase fotos 3 y 4)



Foto 3 Hombre descargando guadua

Los elementos que brindó el análisis del espacio en el presente, permitió evidenciar cómo para el sector de Playa Renaciente y sus antecesores en las Playas de Puerto Mallarino, el río fue y ha sido un eje transversal en la vida cotidiana no sólo para el espacio urbano de Cali que creció y se desarrolló por medio del comercio y de los recursos naturales que se explotaron en él, por el trabajo de la gente; sino también para la vida cultural y socioeconómica de la población que ha convivido con el río Cauca, hasta el punto de saber cuándo crece y decrece, brindando bienestar laboral para los/as areneros/as, dado que este proceso natural del río trae consigo material de arrastre, que sustenta el trabajo de los/as areneros/as. Además de ser un medio de transporte natural desde épocas prehispánicas que servía como medio de comunicación, transporte e intercambio. A finales del siglo XIX se utilizó para transportar gente, cerdos, plátanos, cacao y demás mercancía; asimismo fue un lugar en el que se desarrollaban encuentros amorosos en los botes y lugar de procesiones con las balsadas en el río transportando la virgen de la Asunción haciéndole rogativas para evitar peligros durante la crecida del río.

A pesar que la comunidad ha estado cerca de la urbe, su cercanía al río y el entorno natural que los acoge ha permitido que aún permanezcan prácticas propias de espacios rurales, como el mantenimiento de animales en las casas o cultivo de plantas y huertas en lugares cercanos al habitacional. El entorno natural ha brindado elementos para construir y desarrollar las prácticas culturales, como por ejemplo, los totumos de mates para las maracas que se utilizan en las fiestas, las plantas como el achote para las comidas, el romero para realizar las ombligadas, la guadua para decorar en navidad con arcos, improvisados tambores que junto a las guitarras y las cucharas tocadas por hombres y mujeres permitieron que se divirtieran en las fiestas.

Comprender los significados, la importancia y la relación con estos recursos, permite conocer los patrones socioculturales sobre los cuales se ha encontrado cimentada su identidad cultural. Dado que la configuración y la transmisión de saberes sobre los patrones y prácticas alrededor del manejo de los elementos culturales, manifestados en los elementos naturales y materiales, conforma un capital cultural colectivo en el que los conocimientos y experiencias adquiridas forjan la cultura de una determinada comunidad, que al exteriorizarse influye en la sociedad.

La vida cotidiana se relaciona con la memoria social, una vez son recordadas las dinámicas y prácticas culturales de cada mujer y hombre en sus diferentes roles en relación al espacio, al ambiente, al trabajo laboral, en la familia, en espacios lúdicos y de juego, en las dinámicas del hogar, con las formas de resistencia a las diversas maneras de ejercer poder, las dinámicas de la calle, su interacción con el espacio y la gente de más allá de su entorno, se escenifica un pensamiento y accionar colectivo de una comunidad.

La población de la comunidad ancestral que se estableció en las Playas de Puerto Mallarino en Cali, con el comercio de la guadua y explotación de la arena a orillas del río Cauca, desarrolló actividades económicas claves en el desarrollo urbano de la ciudad. Raúl Echevarría Barrientos comenta que

El río Cauca es el albañil de Cali, ciudad que ha sido construida con sus arenas [...] podríamos decir que en este sitio, en Juanchito, es donde arranca la más trascendental tarea del Cauca, porque con sus arenas, con sus maderas se ha construido la ciudad (Echevarría, 1960, p.p. 23-24).

También se realizaban actividades lúdicas en el río por ser un lugar de esparcimiento para muchas personas que no pertenecían al sector; en su lugar los habitantes de las playas de Puerto Mallarino iban a Santa Rita o Pance para nadar en otros ríos de la ciudad. Las mujeres otrora no podían ir solas al río, a diferencia de los hombres que podían ir a nadar y realizar clavados desde las tuberías del acueducto; para ellas era de mala reputación, se creía que los y las jóvenes tenían relaciones sexuales en los arenales y en los botes.

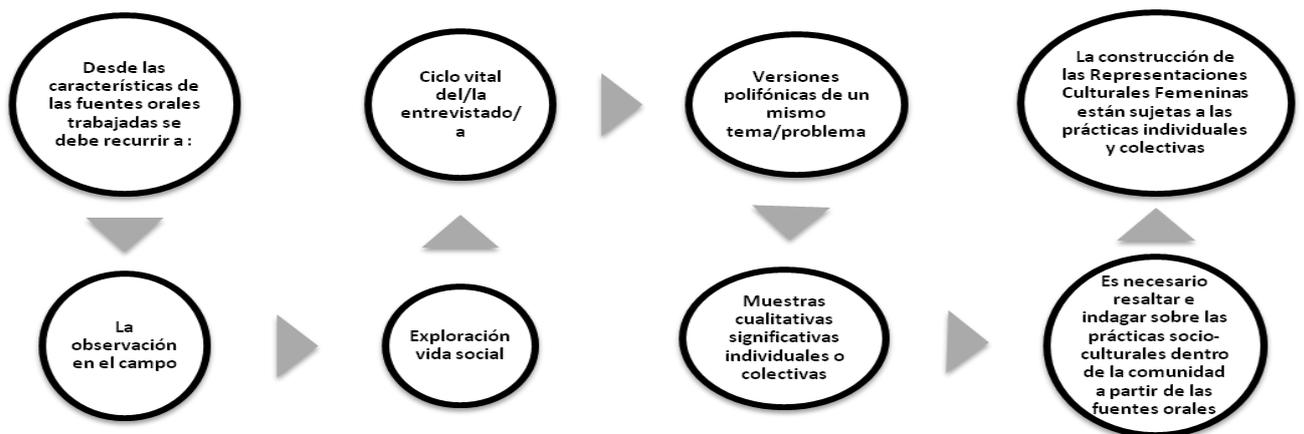
El punto de partida para indagar el pasado fue tener en cuenta los elementos materiales del presente, su relación y utilización por la comunidad, con el fin de analizar cómo estos elementos naturales y materiales se han transformado en el tiempo por factores externos a la comunidad que han influido en su asimilación o adaptación. Para profundizar por este proceso es necesario utilizar la entrevista y las fuentes orales como técnicas que permiten recolectar la información no encontrada en fuentes bibliográficas o archivísticas, teniendo en cuenta la calidad de la información de dichas fuentes documentales. Las fuentes orales permitieron recrear un escenario del pasado, en el que las otras fuentes, tanto primarias como secundarias, ayudaron a confirmar la información o los datos del evento histórico.

Sin embargo, frente a la articulación de las fuentes surgió el problema sobre qué tipo de fuentes orales abordar, para evidenciar que a partir de la Historia Oral como herramienta metodológica dentro de una investigación de carácter histórico, es posible construir el concepto de Representación Cultural Femenina. Para lograr esto, se realizó una fase explorativa que, María Teresa Quinto (2000) identifica como una fase que corresponde a la observación participante, la autora considera que su objetivo es conocer y enumerar los elementos que hacen parte de la realidad social, al igual que la forma como están distribuidos, por medio de la técnica de observación y la entrevista en el cuaderno de notas o diario de campo. La observación requiere de todos los sentidos para hacer el inventario de los recursos humanos, materiales y naturales del lugar de trabajo. La entrevista, cumple con su papel al preguntar por información que no es posible obtener a través de los sentidos corporales.

De esta manera, se evidenció a partir de los trabajos de Jorge Aceves (1999) y María Teresa Quinto (2000), cuatro formas de fuentes orales que en este caso es óptimo realizar: la entrevista explorativa, historias de vida, historias de vida múltiples e historia oral de carácter temático.

La forma en que se aborda cada uno de los tipos de fuentes orales expuestos, contienen en sus características elementos a los que se debió recurrir como la observación en el campo, la exploración de la vida social, el ciclo vital de una persona, versiones polifónicas de un tema/problema, muestras cualitativas significativas de carácter individual o colectivo de mayor duración en un contexto social y cultural; para dar cuenta del concepto de representación cultural femenina, dado que la construcción de las representaciones culturales están sujetas a las prácticas individuales y colectivas, por ello se debió resaltar e indagar sobre las prácticas socio-culturales dentro de la comunidad a partir de estas fuentes orales. (Véase gráfica 2)

Esta forma de abordar las fuentes es la que justifica una *metodología cualitativa cruzada* que permite emplear simultáneamente las variantes de fuentes orales junto a las fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas enunciadas en el proceso de investigación. Para utilizar las fuentes orales como fuentes documentales en una investigación de carácter histórico, fue necesario trabajarlas desde la perspectiva teórico-metodológica de la Historia Oral, si bien otras disciplinas de las ciencias sociales pueden utilizar las fuentes orales como sustento a sus investigaciones, es la Historia Oral la que ofrece la orientación histórica a la investigación.



Gráfica 2 . Forma de indagación sobre las representaciones culturales femeninas en investigaciones de carácter cualitativas.

Las fuentes orales son utilizadas en la investigación social para indagar y reconstruir procesos socioculturales, por medio de experiencias de vida recopiladas en las entrevistas que son convertidas en documento una vez se ha realizado su respectiva transcripción y edición.

Si bien, las fuentes orales y la historia oral como menciona Mauricio Archila Neira: “*se les critica desde las viejas y las nuevas academias [...] por la fragilidad de la memoria; la subjetividad de las fuentes orales, el énfasis en lo particular [...] y la reconstrucción e interpretación del pasado desde el presente*” (Archila, 1998, p. 288), se debe tener claro que a pesar de la fragilidad de la memoria, hombres y mujeres recuerdan los hechos que han sido significativos, no todo el pasado. Hacer fluir la memoria para colmar los silencios de la memoria social de las/os sujetos o de un colectivo, es el trabajo del investigador/a por medio de la estructura de la entrevista. Para ello Archila enfatiza en preguntarnos por el lugar desde dónde se parte, qué busco, por qué acudo a las entrevistas y qué pretendo de ellas.

En esta medida, indagar por los hechos sociales en la historia a partir de la experiencia de la gente, requiere realizar la interconexión entre las fuentes orales para examinar y relacionar los patrones comunes a partir de categorías sociales, que permiten generalizar en un contexto social, cultural, político o económico la particularidad de la realidad representada en las fuentes orales; dado que éstas como cualquier otra fuente dan a conocer sólo una parte de la realidad. Interconectar y contrastar las fuentes orales entre sí, permite observar y analizar el comportamiento y las condiciones de cada una de las categorías sociales¹⁰, en espacios significativos comunes de cada fuente oral. Para poder

¹⁰ Por ejemplo, para el tema de investigación que estamos ejerciendo sobre la indagación de la Representación Cultural Femenina, proponemos describir las categorías de imagen, arquetipo y mujer; en las que se analizarán las nociones de signos, lenguaje, símbolos y discurso.

develar la veracidad en las fuentes orales fue necesario relacionarlas con otro tipo de fuentes, dado que no hay fuentes mejores que otras.

En torno a las categorías menciona Suely Kofes: “*sabemos desde Durkheim y Mauss, que las categorías clasificatorias distinguen, pero también ordenan y relacionan: oponen, pero también establecen uniones*” (Kofes, 1998, p. 94). Para distinguir y examinar esas categorías de análisis previo al desarrollo de las entrevistas que se desea observar en el trabajo etnográfico, la entrevista explorativa, permite construir los campos sociales de las categorías de análisis¹¹, dado que es en el espacio sociocultural el lugar en donde se manifiestan las representaciones. Posteriormente durante el entrecruzamiento de las fuentes orales, se podrán observar los significados comunes del grupo estudiado que se repiten para dar cuenta de los elementos socioculturales de identificación y reconocimiento. Así el contexto y las fechas no logren coincidir, el significado y los símbolos se mantienen en una duración a pesar de las transformaciones de las relaciones y los contenidos de los signos socioculturales.

En la comunidad trabajada, a través de las entrevistas explorativas y las de historias de vida, se pudo observar los símbolos que se mantienen, algunos de ellos son: la eficacia curativa de las plantas medicinales, aunque consultan al médico en centros de salud, no abandonan las prácticas ancestrales. Otro elemento simbólico que se mantiene es el trabajo artesanal de extracción de arena y guadua, si bien existen formas mecánicas para llevar a cabo estos procesos, los habitantes de la comunidad asentada en las Playas de Puerto Mallarino conservaron las formas artesanales.

Al seleccionar las fuentes orales se tuvo en cuenta el para qué se iban a utilizar, la herencia cultural que se reflejaba en cada entrevista y su contexto, con el fin de poder determinar la concurrencia entre las fuentes orales que comparten las experiencias, los espacios comunes, las condiciones y el contexto de las categorías sociales para reflexionar sobre los distintos universos sociales y culturales, enmarcados en cada historia de vida. El objetivo de analizar las fuentes documentales, lo observado y detallado en el trabajo de campo, no es sólo para elaborar una representación mental de los hechos de la “realidad social”, sino también contrastar y verificar las hipótesis e interpretaciones planteadas para consolidar una teoría en torno al tema de investigación, en un proceso de *duración*.

Por medio del contacto con las fuentes documentales, se pudieron observar las repeticiones comunes en la vida cotidiana de mujeres y hombres que ayudaban a fomentar la teoría de las interpretaciones sobre las categorías de análisis que se manifiestan en el pensamiento e imaginario colectivo de la comunidad, siendo concebidas así con y por la intervención de la investigadora/or. Para encontrar las repeticiones comunes sobre las prácticas y relaciones socioculturales que hacen parte de una estructura social, fue necesario realizar el proceso de saturación con las fuentes documentales, este

¹¹ Cuando emergen los contenidos pertenecientes al campo social de las categorías de análisis en la entrevista explorativa, éstos se profundizarán en la fase de entrevista según los tipos de fuentes orales que se utilice, permitiendo al entrevistador/a la orientación del relato de vida

proceso permitió reconfigurar el fenómeno, que para la presente investigación, es la representación cultural femenina. ¿Cómo incorporar las entrevistas en el relato histórico?.

Introducir la historia de vida al relato histórico, por ejemplo, tiene ventajas y dificultades. La ventaja es debido al carácter de significado que contiene todo el relato de la historia de vida, pero fragmentarlo sin darle una continuidad narrativa histórica con el fin de argumentar o confirmar una cita o interpretación, sería cortar con los significados continuos de la historia de vida o de las fuentes orales. El relato es el significante de un evento histórico, que enmarca los significados traducidos en experiencias de las prácticas socioculturales de mujeres y hombres de determinada comunidad; al fraccionarlas sin tener en cuenta una continuidad en la narrativa histórica, pueden generar vacíos segmentados.

Si bien, por un lado las fuentes orales, pudieron dar cuenta de un compendio de historias de vida y por el otro, generar una cantidad de fuentes orales, esto provocó una dificultad dado que pueden abarcar un sin número de páginas escritas; ¿qué se hizo entonces para no generar vacíos segmentados en la historia de vida? se fragmentó el relato de vida por escenarios, campos sociales o aspectos socioculturales como la familia, trabajo laboral, costumbres entre otros; en los que de manera continua se pudieran evidenciar las prácticas dentro de un proceso cronológico e histórico, que permitieran conformar y dar cuenta, al escoger dichos escenarios o aspectos socioculturales, el tema de investigación. Es decir, que no se tomaron todos los aspectos de las fuentes orales, sino aquellos escenarios o aspectos socioculturales que narrados de forma continua sin ser segmentados, permitieron dar cuenta del tema, que es sólo una parte de la “realidad” de la comunidad, dado que no hay investigación que logre abarcar toda la vida social, cultural, política y económica de una sociedad o comunidad determinada. De esta manera, las fuentes orales permiten reconstruir una perspectiva del evento histórico, a partir de lo que la entrevistada recuerda de la realidad sobre la memoria social de su comunidad, en la que se debe realizar un análisis crítico y contraste como a cualquier otra fuente.

Si bien al tomar el relato o historia de vida por fragmentos que abarcaron los escenarios o aspectos socioculturales con el fin de dar cuenta del tema de investigación, dejó vacíos segmentados sobre los otros escenarios socioculturales significativos para las entrevistadas, se logró que de manera continua en la narrativa histórica, se diera cuenta de las concepciones que tiene la entrevistada sobre la visión del mundo en torno a los escenarios escogidos, para mostrar la participación sociocultural de las mujeres en torno al tema de investigación y además de cómo se relacionaron las mujeres con las demás estructuras sociales.

Cada aspecto sociocultural del evento histórico sobre el que se quiere dar cuenta en esta investigación, está marcado por acciones, prácticas, sentimientos, recuerdos y circunstancias evidenciadas en las fuentes orales como relatos y registros de experiencias, reconocimiento e identificación y contenidos de sentidos significativos, que hacen parte de contextos socio

históricos más amplios, mediatizados por espacios temporales. Las fuentes orales no son un obstáculo para la producción de un conocimiento disciplinar, estas contienen un *relato narrativo* que permite con la intervención del discurso de la investigadora/or en la construcción de un saber histórico, desarrollar una *estructura narrativa* o estilo de escritura, que reconfigure un evento histórico, ubicando a la/el sujeto de investigación en un contexto mediante la interpretación, dado que la o él actor está sumergido en la historia, pero es el/la narrador-investigadora/or, quien la escribe.

Las fuentes orales construyen una representación de la imagen de un evento histórico, la/el entrevistada/o es el *especta-actor* de dicho evento, es decir, observador directo e indirecto de una realidad y actor/a en ella, por medio de sus prácticas y relaciones de interacción. La entrevistadora/or capta y recopila esa representación mental de la imagen del contexto a través de los recuerdos de la entrevistada/o sobre sus prácticas, relaciones sociales, formas y estilos de vida que conforman su identidad cultural y la/el entrevistadora/or articulándolo a un *discurso histórico*, en el que se contrasta con otras fuentes documentales, da cuenta de la memoria social, del pensamiento y del imaginario de la comunidad; como de otros aspectos más específicos según el tema de investigación. De esta manera, las fuentes orales y demás fuentes deben responder a las preguntas de la investigación por la memoria social.

Para finalizar, las fuentes orales evidencian las prácticas de la entrevistada que hacen parte del bagaje cultural de un grupo social, manifestadas en tipos de representación que dan sentido a la cultura, al ser herramientas que permiten reflexionar y comprender las relaciones sociales sobre las cuales la cultura se comunica, se reinventa, se mezcla y se combina. Por ejemplo, la comunidad del sector de Playas de Puerto Mallarino tiene altos componentes migratorios, al igual que el resto de la ciudad de Cali, desde comienzos del siglo XX con personas provenientes del Cauca, Pacífico, Valle del Cauca y algunos/as de la zona andina. Las tradiciones culturales de las diferentes regiones incluyendo las de Cali se han combinado, pero en el sector mencionado sobresalen las prácticas de las personas provenientes del pacífico como balsadas en el río, bundes, alabados y arrullos.

Con el uso de las fuentes orales como herramienta metodológica, la subjetividad se concerta con la objetividad durante la investigación, al dar cuenta de la complejidad de las relaciones socioculturales que contienen patrones comunes y se ubican de forma distinta por factores como la etnia, el género y el sector social al que pertenece cada sujeto.



Foto 4. A copio de guadua en el sector Playa Renaciente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- Aceves, J. (1999) Un enfoque metodológico de las historias de vida. En: *Proposiciones Vol.29*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Recuperado el 26 de abril de 2010 del sitio Web: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=422>.
- Alberro, S. (1991) Historia de las mentalidades: aproximaciones metodológicas, En, **OP. CIT. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas (N° 06) México**.
- Archila N. M. (1998) *Fuentes orales e historia obrera. Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Ed. Anthropos.
- Bolch, M. (2001), *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P., (2005) *Lo Visto y no Visto el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Editorial Critica.
- Colorado L.M., Arango P. L., & Fernández F. S., (1998) *Mujer y feminidad en el psicoanálisis y el feminismo*, Colección Autoras Antioqueñas, Volumen 118, Medellín: Fomento editorial-Dirección de Cultura.
- Chartier, R., (1996) *El Mundo como Representación estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa
- Eaudineau, C., (1999), La presencia en la ausencia. En: *La Paradoja de la Representación*. Argentina. Paidós.
- Echevarría B. J. (1960) El río Cauca, En, *Valle del Cauca, medio siglo de riqueza*, Proyecto auspiciado por la Industria Vallecaucana. Colombia: Interprint.
- Garcés, M. (2002) *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Chile: ECO, Educación y Comunicaciones.
- González, Q., A (1991) *El Archivero y las fuentes orales*. En: Barcelona Ayuntamiento. Arxiu Históric de la CiutatBarcelona (Aut), Historia y fuente oral, núm.5, 1991, Barcelona: Edicions Universitat Barcelona
- Hall, S., (1997) *El trabajo de la Representación* (Sevilla, E. Trad.), Trabajo original en: S. Hall (Ed) (1997), *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Sage Publications. Recuperado el 20 de agosto de 2009 del

sitio web: <http://www.ram-wan.net/restrepo/intro-eeccs/hall-el%20trabajo%20de%20la%20representacion.pdf>

Kofes, S. (1998) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Ed. Anthropos.

Quinto M. T. (2000-junio) *Historia Oral e Historias de Vida en el Campo. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. Estudios*, (N° 011), Vol.VI. México: Universidad de Colima.

Romero, V. M., (2007) *Diásporas, Identidades y relaciones afrocolombianas*. En: *Cununo. Revista del grupo de investigación*, (N°2), Universidad del Valle. Pp:45-64.

Sandoica, H. E., (2004), *Tendencias historiográficas actuales. Escribir la historia hoy*. España: Ediciones Akal, S.A.

COMUNICACIONES PERSONALES

Escobar, R., & Dradá, entrevista personal realizada por Diana M. Mendoza S. & Rosa E. Rodríguez T. el 26 de junio de 2010. Archivo de Historia Oral, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali.

Mendoza, H., Mendoza, A., & Márquez, L., entrevista personal realizada por Diana M. Mendoza S. & Rosa E. Rodríguez T. el 20 de febrero de 2010. Archivo de Historia Oral, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali.

RECIBIDO: 14 de Septiembre del 2012-

APROBADO: 29 de Octubre del 2012